

DANIEL LÓPEZ

*Historia del globalismo*

*Una filosofía de la historia del  
Nuevo Orden Mundial*

SEKOTIA

© Daniel López, 2022

© a la edición Editorial Almuzara, S.L., 2022

Primera edición: mayo de 2022

EDITORIAL SEKOTIA

WWW.SEKOTIA.COM

EDITOR: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN

COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA

MAQUETACIÓN: MANUEL MONTERO REINA

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Imprime: Black Print

ISBN: 978-84-18648-59-5

Depósito legal: CO-621-2022

Hecho e impreso en España—*Made and printed in Spain*

PRIMERA PARTE	
FILOSOFÍA MATERIALISTA DE LA GLOBALIZACIÓN .....	11
I. LA IDEOLOGÍA DE LA GLOBALIZACIÓN.....	13
II. EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN .....	21
III. GLOBALIZACIÓN POSITIVA .....	25
IV. LA GLOBALIZACIÓN COMO IDEA AUREOLAR.....	33
V. GLOBALIZACIÓN OFICIAL Y MOVIMIENTOS ANTIGLOBALIZACIÓN.....	39
VI. MODELOS DE GLOBALIZACIÓN .....	45
VII. GLOBALIZACIÓN Y MUNDIALIZACIÓN .....	53
VIII. EL MITO APOTROPAICO DE LA GLOBALIZACIÓN.....	57
IX. GLOBALISMO Y NACIONALISMO .....	67
SEGUNDA PARTE	
CONSPIRACIONES, INSTITUCIONES Y FAMILIAS GLOBALISTAS .....	77
I. LA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN GLOBAL .....	79
II. LA ORDEN DE LOS ILLUMINATI DE BAVIERA.....	101
III. LA ORDEN SKULL & BONES.....	117
IV. LOS ROTHSCHILD.....	135
V. LOS ROCKEFELLER.....	173
VI. CECIL RHODES Y LA MESA REDONDA.....	207
VII. EL ROYAL INSTITUTE OF INTERNATIONAL AFFAIRS (RIIA) .....	237
VIII. EL COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS (CFR).....	251
IX. EL CLUB BILDERBERG .....	287
X. LA COMISIÓN TRILATERAL.....	311
XI. AUGE Y OCASO DEL GLOBALISMO: DE LA CAÍDA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA A LA ACTUAL GUERRA DE UCRANIA .....	329

TERCERA PARTE	
CRÍTICA AL MONISMO DEL NUEVO ORDEN MUNDIAL .....	387
I. «NUEVO», «ORDEN» Y «MUNDIAL» .....	389
II. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE UNIVERSALISMOS O DE PLANES DE DOMINACIÓN MUNDIAL.....	397
III. EL ESTADO MUNDIAL ES IMPOSIBLE.....	403
IV. GOBIERNO MUNDIAL Y MONISMO DEL ORDEN .....	413
V. ESTADO DE CONTROL TOTAL.....	421
CONCLUSIONES.....	431

PRIMERA PARTE  
FILOSOFÍA MATERIALISTA DE LA GLOBALIZACIÓN

# I. LA IDEOLOGÍA DE LA GLOBALIZACIÓN

El término «globalización» (*globalization*) se recogió por primera vez en 1961 en el diccionario de lengua inglesa *Webster's Third New International Dictionary of the English Language Unabridged*<sup>1</sup>. Sin embargo, no sería potenciado hasta la década de los ochenta en las universidades de Administración de Empresas de Estados Unidos. En 1983 el economista y profesor estadounidense Theodore Levitt, de la prestigiosa escuela de negocios Harvard Business School de Cambridge (Massachusetts), publicaba un artículo titulado «The Globalization of Markets», en el que popularizó el concepto «globalization» como parte del vocabulario de los economistas, con objeto de englobar en este las transformaciones económicas que desde los años sesenta venían aconteciendo en la economía internacional. Los economistas y Levitt se inspiraron en la expresión «aldea global» (*global village*) de Marshall McLuhan, sintagma que el filósofo canadiense acuñó en su obra *Galaxia Gutenberg* en 1962.

Si bien la ideología de la globalización venía incubándose desde hacía varias décadas, tras la caída de la Unión Soviética su sistema

---

1 Véase Juan Carlos Rodríguez Miguel, *La globalización como reto educativo en la educación secundaria obligatoria*, tesis doctoral, Madrid 2010, pág. 36.

finalmente cristalizó desde una perspectiva *atributiva*. Llegó así a convertirse en una ideología metafísica de tendencia optimista en el destino del Género Humano tras las victorias contra la Alemania del Tercer Reich en la Segunda Guerra Mundial y contra la Unión Soviética durante los 45 años de la Guerra Fría (victorias del «mundo libre» contra lo que los ideólogos de la *Globalización oficial* denominan «totalitarismos»).

Tras la caída de la URSS, Estados Unidos y sus aliados aprovecharon para llevar a cabo la Operación Tormenta del Desierto contra Irak con el fin de controlar el 65 % del petróleo mundial. Al mismo tiempo se puso en marcha la balcanización de Yugoslavia, país comunista que Josip Broz, alias «Tito», impidió que cayese bajo la órbita soviética.

En resumen, la construcción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas tras la Revolución de Octubre, la guerra civil y la industrialización de tan vasto territorio con la consecuente victoria en la Segunda Guerra Mundial (que denominaron «Gran Guerra Patriótica» y que no se hizo, por tanto, en nombre del comunismo internacional), así como el período, finalmente decadente, de los 45 años de Guerra Fría, supuso un freno (no del todo eficaz) y una alternativa (no cumplida) a la globalización angloamericana. Dicho en otras palabras, la ideología de la globalización cristalizó a raíz de la caída del Imperio soviético y se impuso como alternativa a la idea, también globalizadora (o «internacionalista»), del comunismo soviético (si bien ya en los años treinta se hablaba de construir el socialismo «en un solo país», para que, desde este, en tanto imperio, se fuese exportando la revolución desde fuera y desde arriba).

Después de la caída de la URSS vinieron la reunificación de Alemania y la conformación de la Unión Europea con el Tratado de Maastricht. Esto fue el resultado de la victoria del proyecto expansivo del Imperio estadounidense contra el gigante soviético, triunfo decisivo para la configuración de la ideología de la *globalización oficial* capitalista («neoliberal»), sobre todo en su modalidad financiera.

Gustavo Bueno explica:

El neoliberalismo se afirmó en toda su metodología: todo se hacía transparente. Los misterios escondidos tras el telón y trabajosamente

escrutados por aviones espía de escaso rendimiento muchas veces se revelaron por fin. Ahora se podía dar ya la vuelta al globo por primera vez; habían caído las pantallas que hacían opaca una mitad de la humanidad a la otra a lo largo de la Guerra Fría. La amenaza comunista había cesado: quedaba China, pero todavía como amenaza muy lejana<sup>2</sup>.

Dicha amenaza ahora parece excesivamente cercana, como se ha mostrado con la guerra comercial contra Estados Unidos y con la pandemia de la COVID-19.

A partir de ese momento empezó a considerarse que la Declaración Universal de los Derechos Humanos podría ser implantada globalmente como consecuencia de la expansión del régimen de *democracias parlamentarias homologadas* vinculado a la economía de *mercado ple-tórico* (bajo la tutela de Estados Unidos como hegemonía mundial e Imperio *realmente existente*). Así, Bueno continúa:

Por de pronto hay que subrayar que la realidad de la Unión Soviética, como un Estado comunista «realmente existente» (en la fórmula de Suslov) impedía hablar, de hecho, de una «economía global», puesto que el mercado soviético y el de los países de su área (COMECOM), y en parte el chino, representaban un bloqueo para una globalización capitalista efectiva. Pero el Estado soviético, el comunismo y, a su modo, el Estado chino mantenían también un inequívoco proyecto de globalización, si bien de índole predominantemente política, mediante el apoyo a los movimientos de liberación nacional, la Guerra Fría, la conquista del espacio, la superación de las tasas de desarrollo en cuanto al producto interior bruto, etc. Desde el «bloque capitalista» el proyecto de globalización cosmopolita era percibido simplemente como imperialismo. Es el derrumbamiento de la Unión Soviética el que, a la vez que abrió un inmenso mercado a la globalización económica (que ya se había iniciado en China en la época de Nixon), determinó la formación de la ideología de la penetración capitalista en el antiguo bloque comunista como una alternativa democrática vinculada a una globalización e incluso una mundialización de la sociedad occidental. (Mientras el término «glo-

---

2 Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, Ediciones B, Barcelona 2004, pág. 344.

balización» mantiene siempre sus vinculaciones a las categorías económico-políticas, el término «mundialización» descubre mejor los componentes de la nueva ideología.) En cualquier caso, cabría concluir que la idea de globalización (cosmopolita) se fue conformando como alternativa a la idea de universalismo (o internacionalismo) comunista: la extensión del comunismo a todo el género humano. Y así como desde el bloque capitalista (desde Occidente) el socialismo era percibido como un eufemismo del imperialismo soviético, así ahora (si no desde el bloque comunista, ya desintegrado, sí desde sus epígonos y simpatizantes) la globalización será preferentemente percibida como un eufemismo del imperialismo norteamericano<sup>3</sup>.

También se ha pensado que la globalización inaugura una nueva época, la verdadera «modernidad» o la «posmodernidad». De ahí que dicha ideología tenga un componente historiográfico, del mismo modo que, *mutatis mutandis*, el marxismo-leninismo estableció un criterio esencialmente periodológico (esto es, historiográfico) al referirse a las transformaciones de los modos de producción en cinco etapas: comunismo primitivo, modo de producción asiático, esclavismo, feudalismo y capitalismo; más la etapa o fase final que venía a ser el comunismo: dictadura del proletariado, comunismo en un solo país y democracias populares.

Esta visión sería relevada por la ideología capitalista de la *globalización oficial*, que considera la época de la globalización como una nueva época o era que concluye una serie de épocas o períodos históricos que la precedieron, como si estas épocas o períodos tuviesen que desembarcar inexorablemente en la globalización cosmopolita neoliberal del régimen de la democracia parlamentaria de *mercado pletórico* a nivel mundial, a través de la intoxicación de la galopante ideología del *fundamentalismo democrático*.

La idea de globalización, como la revolución mundial y el comunismo final (en la Comuna de París se hablaba de «República Universal» y de la «federación universal de los pueblos»<sup>4</sup>), implica una

---

3 *Ibid.*, pág. 210.

4 Citado por Kristin Ross, *Lujo Comunal*, traducción de Juanmari Madariaga,

filosofía de la historia; ambas con un marcado signo monista, progresista y escatológico.

La «especial situación en el globo»<sup>5</sup> de Estados Unidos, a la que ya se refería el presidente George Washington, ha contribuido notablemente a transformarla en la primera potencia mundial. Entre 1991 y 2001 se dio el mayor período de expansión económica de la historia de Estados Unidos, pero en 2007 el país entraría en su más amplia recesión desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. A esto hay que añadir los desastres militares y, por tanto, geopolíticos, en Irak y Afganistán. Cabría decir que los globalistas vivieron su «Edad de Oro» desde 1991, con la caída de la URSS, hasta 2008, con el principio de la crisis financiera y los rescates multimillonarios a grandes bancos y empresas.

Es decir, de 1991 a 2008 se prolongó el predominio geopolítico de Estados Unidos como única superpotencia, en lo que se conoció como «orden mundial unipolar» (que sustituía al mundo bipolar, de dos superpotencias, de la Guerra Fría). Tras esto Rusia se remilitarizó y China por fin —como temía Napoleón— se convirtió en el gigante que despertó. La crisis sanitaria y económica del coronavirus ha sido la puntilla que ha puesto en jaque el liderazgo de Estados Unidos en el mundo, y aunque todavía superpotencia, *of course*, desde 2008 se está completando una transición hacia un «orden mundial multipolar» o tripolar entre Estados Unidos, Rusia y China. «¡El mundo será tripolar o no lo será!»<sup>6</sup>.

Tripolarismo u holocausto termonuclear significa que la otrora superpotencia unipolar tiene que compartir su esfera de influencia en lo geoeconómico y militar con China y Rusia respectivamente, dando como resultado en caso de guerra nuclear una victoria pírrica para quien sobreviviese, si es que sobrevive alguien, pues la destrucción mutua está asegurada.

Llevada dicha ideología al límite, en su sentido más metafísico, la *globalización oficial* vendría a consumir la extinción del Estado (tal

---

Ediciones Akal, Madrid 2016, pág. 17.

5 Citado por Pedro Fernández Barbadillo, *Los césares del imperio americano*, Homo Legens, Madrid 2020, pág. 212.

6 Alfredo Jalife-Rahme, *Guerra multidimensional entre Estados Unidos y China*, Grupo Editor Orfila Valentini, Ciudad de México 2020.

como, por otros medios, pretendían anarquistas y comunistas): «más mercado, menos Estado» a través de la «descolocación» de las empresas de los Estados nacionales y su incorporación a un mercado global. De ahí que desde la *globalización oficial* se deje entrever una especie de «anarquismo mercantil».

En este sentido, la *globalización oficial* es comprendida como una especie de «fin de la historia» donde se consumaría el «nuevo orden mundial» del «Estado mundial» (un nuevo orden que acabaría con los Estados-nacionales o *naciones políticas* y con los imperios que se postulasen para la lucha por la hegemonía mundial). Por tanto, los globalistas no hablan de una alternativa a estatal (que es tanto como hablar de una sociedad apolítica universal), sino que proponen una alternativa supraestatal (una sociedad universal cuyo Estado sería cuasi omnipotente).

Hay que subrayar que, pese a las apariencias, la *globalización oficial* se apoya no tanto en los mensajes propagandísticos de democracia, libertad, derechos humanos, derechos LGTBIQ+, cambio climático, etc., sino en el imponente armamento militar de Estados Unidos y de la OTAN. Sin las armas, las letras globalistas apenas habrían trascendido y tampoco serían globales, pues insistimos en que la globalización como ideología solo cristalizó tras la victoria norteamericana en la Guerra Fría al arruinar al Imperio soviético con el farol de la «guerra de las galaxias» (entre otras muchas causas).

Con la globalización se piensa que la economía dejará de ser economía-política para empezar a ser de modo irreversible economía civil cosmopolita.

Una fábrica de automóviles sitúa el montaje de su marca en un país, con motores procedentes de otros, equipo electrónico de un tercero, tapicería de un cuarto y sede fiscal en un quinto. ¿No es esta la mejor ilustración del cambio que se habría producido en la estructuración de la economía, que habría dejado, o estaría dejando de ser *política* (al no ir referida a las unidades-Estado de la sociedad política), para comenzar a ser *civil* (tomando a las empresas globales, internacionales, como nuevas unidades de la economía civil), de la economía de una *sociedad civil globalizada?*... En cualquier caso, conviene constatar que la extensión universal (cosmopolita) del mercado ha sido el objetivo de empre-

sas particulares (no estatales); aunque muchas veces se trata de empresas particulares que, en realidad, son parásitas del Estado<sup>7</sup>.

Por otro lado, la globalización es pensada por los ideólogos de la *globalización oficial* como un proceso irreversible y necesario, como un destino hacia el que tiende inexorablemente el género humano, del mismo modo que los ideólogos del comunismo veían su triunfo a escala mundial como un destino inevitable. «Oponerse a la globalización —dice Vargas Llosa— es como oponerse a la ley de la gravedad»<sup>8</sup>. Por eso, «no faltan teóricos de la globalización que “en un esfuerzo de síntesis”, echan la vista atrás, y ven en la “historia de la humanidad” un proceso teleológico dirigido desde el principio hacia una globalización universal, tras la cual la humanidad se nos presentará como un todo profundamente integrado en una globalización dotada ya de unicidad. Pero con esto no se aclara, sino que se oscurece, la naturaleza del *fenómeno* de la *globalización*»<sup>9</sup>.

---

7 Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, Ediciones B, Barcelona 2004, Págs. 194-195-196.

8 Citado por *ibid.*, pág. 17.

9 *Ibid.*, págs. 166-167.

## II. EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN

La globalización es un *fenómeno idiográfico*. Nunca en la historia ha acontecido algo parecido, sino que se trata de un fenómeno único, irreplicable, reciente, de perfiles oscuros y asentado en objetivos que, supuestamente, se realizarán en un futuro infecto.

Al referirnos a ella como *fenómeno*, estamos dando a entender que no es un hecho, sino más bien una ideología, o quizás un *mito tenebroso*, de ahí que sea un *fenómeno* oscuro y confuso, es decir, borroso.

Y entendemos *fenómeno* no en el sentido germánico del término, es decir, como todo aquello que no sea nómeno (o cosas en sí), pues desde dicha posición no solo son interpretados como fenómenos las trayectorias «erráticas» de los planetas, sino también el «cielo estrellado sobre mí». Desde esta perspectiva, el fondo del fenómeno (de todos los fenómenos) es el nómeno, el cual no es perceptible sino solo «pensable» como cosa en sí.

Sin embargo, nosotros entendemos el *fenómeno* en sentido helenístico, es decir, como un centro de atención, como algo que sobresale, que destaca sobre un fondo. Visto así, el fondo del *fenómeno* de la globalización no es otro sino el orden o sistema económico-político internacional de los Estados soberanos. Tal fondo trata de ser desbordado por el *fenómeno* de la globalización.

Aclarado este punto, vemos que la globalización es un *fenómeno* envuelto en una teoría que a su vez se centra en un modelo concreto de globalización. Sin teoría de la globalización, el *fenómeno* de la globalización se desdibuja, así como el *fenómeno* de la radiación de fondo descubierta por Penzias y Wilson se desdibuja o se interpretaría de otra forma sin la teoría del Big-Bang. «En estos casos, podríamos decir que la envoltura teórica que es capaz de determinar un modelo y no otro alternativo es la que configura el fenómeno tal como lo percibimos»<sup>10</sup>.

El premio nobel de Economía del año 2001, Joseph E. Stiglitz, define el «fenómeno de la globalización» —con esos términos lo menciona— como un *fenómeno* puramente económico, pues la globalización

es la integración más estrecha de países y pueblos del mundo producida por la enorme reducción de los costes de transportes y comunicaciones y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales y, en menor grado, personas a través de las fronteras... El cambio más dramático de esta institución tuvo lugar en los años ochenta, la era en la que Ronald Reagan y Margaret Thatchcher predicaron la ideología del libre mercado de Estados Unidos y el Reino Unido. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se convirtieron en nuevas instituciones misioneras, a través de las cuales esas ideas fueron impuestas sobre los reticentes países pobres que necesitaban con urgencia sus préstamos y subvenciones... Los ministros de Hacienda y de Comercio conciben la globalización como un fenómeno fundamentalmente económico, para muchos, en el mundo subdesarrollado, es bastante más que eso<sup>11</sup>.

Como vemos, la globalización fue conceptualizada en un principio como un *fenómeno* simplemente económico. Una vez puesta en marcha, sin embargo, observamos que trasciende las categorías económicas y que se involucra en categorías culturales, sociales, tecnológicas, artísticas, religiosas y fundamentalmente geopolíticas.

---

10 *Ibid.*, pág. 171.

11 Citado por *ibid.*, págs. 176-177.

Advertimos, de este modo, que el fenómeno de la globalización es interpretado por los economistas como el proceso de globalización del libre mercado, mientras que los lingüistas lo ven como la globalización del inglés (y también del español, pese a quien le pese). Por su parte, los politólogos lo analizan como la globalización de la democracia parlamentaria (homologada a la estadounidense); los geopolíticos, como la expansión del Imperio estadounidense; los teólogos, como la «globalización de la caridad» (en sintonía con Mateo 28.19: «Id y enseñad a todas las naciones»), y los humanistas, como la globalización de la cultura (¿de qué cultura?, habría que preguntar).

Como se ha dicho, «la globalización es muchísimo más mentada hoy que lo fue Dios desde los púlpitos de los templos medievales. Y es que las posibilidades de los actuales medios de comunicación de masas multiplica muchas veces a las de los —pese a su arcaísmo, también eficaces— púlpitos mencionados. El caso es que se habla de globalización como un fenómeno muy cercano a lo que entendemos hoy por divino: «un fenómeno luminoso, última manifestación de la modernidad, efecto imparable del progreso que anuncia (al empresario, al comerciante, al consumidor, al turista...) una ampliación de los horizontes de su libertad, de su bienestar y aun de la fraternidad universal» (pág. 187) [cita de *La vuelta a la caverna* de Bueno]<sup>12</sup>.

---

12 José Luis Pozo Fajarnés, «¿Quién lleva las riendas de la globalización?», *El Catoblepas*, <https://www.nodulo.org/ec/2011/n109p01.htm>.

### III. GLOBALIZACIÓN POSITIVA

Gustavo Bueno habla de *globalización positiva* para referirse al resultado de las revoluciones industriales que han posibilitado la expansión de los mercados a todos los ángulos del globo terráqueo y que, por ello, suponen la interacción entre los países mediante el comercio internacional propiciado por los medios de transporte y las comunicaciones. Hablamos de una red cada vez más densa de corrientes e intercambios de información y mercancías que recubre todo el planeta.

Las líneas aéreas permiten que se efectúen vuelos en todos los rincones del planeta, aproximando entre sí los lugares antaño más alejados. Con la *televisión formal*, la televisión en directo que pone en marcha el asombroso artificio de la *clarividencia* al permitir traspasar los cuerpos opacos, podemos ver lo que pasa en la otra punta del mundo e, incluso, lo que sucede en la Luna (pero en ese caso no se traspasan cuerpos opacos y sirve más bien como telescopio, aunque esa no es su función específica).

La radio, el teléfono e internet con sus redes sociales son la mayor demostración de la existencia de esta *globalización positiva*; una globalización que no supone, ni mucho menos, el «fin de la historia» gracias a una apoteosis en que la democracia parlamentaria se extendería *urbi et orbi* (por mucho *mercado platórico* que se quiera). La historia no puede concluir con la democracia parlamentaria como régimen definitivo, precisamente porque la *globalización positiva* posibilita la conexión

efectiva entre las diferentes partes del planeta, situación que intensifica aún más la *dialéctica de Estados* (y también la *dialéctica de clases*), como efectivamente presenciamos.

La primera globalización efectiva (*positiva*) se llevó a cabo entre 1519 y 1522 con la vuelta al globo terráqueo de Magallanes-Elcano con la nao Victoria. Como dijo José de Acosta, «ganó la victoria y triunfó de la redondez del mundo». De ahí la divisa que Carlos I dedica a Elcano: *Primus circumdedisti me* («El primero que me circundaste»). Por supuesto, no se trató de una globalización restringida al *campo* de la economía, pues tuvo extraordinarias repercusiones políticas, culturales y religiosas. Con la anexión de Portugal en 1580, el Imperio español alcanzó su apogeo global (esférico).

Ya en 1683 decía el astrónomo italiano Geminiano Montanari en *Della moneta trattato mercantile*:

Las relaciones entre los pueblos se han extendido sobre todo el globo terrestre tanto que casi se puede decir que el mundo entero ha pasado a ser una sola ciudad donde tiene lugar una feria permanente de todas las mercancías y donde cada uno, sin abandonar su casa, puede abastecerse y gozar por medio del dinero de cuanto han producido la tierra, los animales y la industria humana. Una invención maravillosa<sup>13</sup>.

En 1847 decía el joven Engels:

Las cosas han llegado a tal punto que una nueva máquina que se invente ahora en Inglaterra podrá, en el espacio de un año, condenar al hambre a millones de obreros de China. De este modo, la gran industria ha ligado los unos a los otros a todos los pueblos de la tierra, ha unido en un solo mercado mundial todos los pequeños mercados locales, ha preparado por doquier el terreno para la civilización y el progreso y ha hecho las cosas de tal manera que todo lo que se realiza en los países civilizados debe necesariamente repercutir en todos los

---

13 Citado por Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, traducido de Marat Kuznetsov, Editorial Progreso, 1989, pág. 108.

demás, por tanto, si los obreros de Inglaterra o de Francia se liberan ahora, ello debe suscitar revoluciones en todos los demás países, revoluciones que tarde o temprano culminarán también allí en la liberación de los obreros<sup>14</sup>.

Y en el *Manifiesto comunista*, escrito junto a Karl Marx y publicado a principios de 1848, se sostenía: «Los aislamientos y las contradicciones nacionales de los pueblos desaparecen cada vez más con la evolución de la burguesía, con la libertad de comercio, con el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las correspondientes condiciones de vida»<sup>15</sup>.

En 1859 Marx hacía referencia a una especie de *globalización positiva* al hablar del mercado mundial que dio sus primeros pasos con el descubrimiento de América:

Como el dinero deviene, al desarrollarse, dinero mundial, así el poseedor de mercancías se convierte, evolucionando, en cosmopolita. En un principio, las relaciones cosmopolitas entre los hombres solo comprenden las relaciones que mantienen en calidad de poseedores de mercancías. La mercancía como tal está por encima de toda barrera religiosa, política, nacional y lingüística. Su lengua universal es el precio, y su esencia común, el dinero. Pero con el desarrollo del dinero mundial por oposición a la moneda nacional, se desarrolla el cosmopolitismo del poseedor de mercancías bajo la forma de culto a la razón práctica por oposición a los prejuicios tradicionales religiosos, nacionales y otros, que estorban el proceso metabólico de la humanidad. Cuando el mismo oro desembarcado en Inglaterra en forma de *eagles* norteamericanos se convierte en soberanos, circula tres días después en París bajo la forma de napoleones, puede encontrarse varias semanas más tarde en Venecia bajo la forma de ducados, pero conserva siempre el mismo valor, el poseedor de mercancías se da perfecta cuenta de que la nacionalidad *is but the guinea's stamp*. La

---

14 Friedrich Engels, *Principios del comunismo*, Editorial Progreso, [http://www.marx2mao.com/M2M\(SP\)/M&E\(SP\)/PC47s.html](http://www.marx2mao.com/M2M(SP)/M&E(SP)/PC47s.html), Moscú 1981, pág. 86.

15 Karl Marx. y Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Gredos, traducción de Jacobo Muñoz Veiga, Madrid 2012, pág. 601.

idea sublime en que se descubre para él el mundo entero es la del mercado, del mercado mundial<sup>16</sup>.

Al romperse los límites del Viejo Mundo, se descubrió realmente el planeta (*teoría de la esfera* mediante). El mercado mundial fundó de verdad la historia universal, pues en dichas condiciones toda nación civilizada y todo individuo que viviese en ella dependía del mundo entero para saciar sus necesidades. «De la creación del comercio mundial y el mercado mundial modernos data la biografía moderna del capital»<sup>17</sup>. La instauración del mercado mundial «constituye la misión histórica del modo capitalista de producción»<sup>18</sup>.

El mercado mundial terminó de una vez por todas con las naciones aisladas y las relaciones naturales se convirtieron en relaciones basadas en el dinero. A medida que se desarrollaba la industria en los países civilizados, se incrementaba la competencia en el mercado mundial. Asimismo, el mercado mundial imponía definitivamente la hegemonía de la ciudad sobre el campo y el triunfo del capitalismo sobre el feudalismo. El mercado mundial supuso, pues, el fin de la Edad Media y el inicio de la modernidad y de la geopolítica.

Tal y como Marx escribía a Nikolai Frantsevitch Danielson, traductor de *El Capital* al ruso, el 10 de abril de 1879, los medios de comunicación correspondientes a los modernos medios de producción «han dado un impulso hasta ahora insospechado a la CONCENTRACIÓN DE CAPITAL y también a la ACTIVIDAD COSMOPOLITA acelerada e inmensamente desarrollada del capital de PRÉSTAMO, aprisionando así al mundo entero en una red de estafa financiera y de adeudo recíproco, forma capitalista de la fraternidad “internacional”»<sup>19</sup>.

---

16 Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, traducción de Marat Kuznetsov, Editorial Progreso, 1989, pág. 108.

17 Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, Libro I: *El proceso de producción del capital*, traducción de Pedro Scaron, Biblioteca de los grandes pensadores, Barcelona 2003, pág. 147.

18 *Ibid.*, pág. 461.

19 Karl Marx y Friedrich Engels, *Cartas sobre El capital*, traducción de Florentino Pérez, Edima, Barcelona 1968, pág. 225.

Sin duda, la *globalización positiva* ha mejorado la vida de las personas, que tienen el lujo de consumir productos que se fabrican o se cultivan a miles de kilómetros de sus hogares.

Todo el mundo —miles de millones— siguen las olimpiadas internacionales, las ligas de fútbol, los campeonatos de tenis o las carreras de fórmula uno; todo el mundo tiene algún amigo que es «bombero sin frontera» o conoce a algún otro que lo tiene. Los grandes héroes del fútbol, de la moda, de la canción, del cine o de la televisión son universales: en todas partes del mundo podemos ver las mismas imágenes, los mismos modelos de automóvil. Tenemos la impresión, en resumen —y a esta impresión podríamos reducir el *fenómeno* de la Globalización— de que estamos viviendo en un mundo cosmopolita, en un *globo común*, en el cual, si todavía no compartimos todas las cosas, compartimos, al menos intencionalmente, muchas y vemos cómo otros las disfrutaban, efectivamente, casi todas<sup>20</sup>.

La *globalización positiva*, por supuesto, no está al margen de la política y la geopolítica, y estas a su vez tienen que adaptarse a la *globalización positiva*. Es decir, la política sin dicha globalización (esto es, sin contar con la redondez de la Tierra) no puede ser la misma que hace quinientos años. Y la geopolítica, como su propio nombre indica, es imposible al margen de la globalización. ¿Acaso viene a ser la globalización la continuación de la geopolítica por otros medios? Como bien se ha dicho, «el avance de la globalización no implica necesariamente el fin de la lucha geopolítica, sino todo lo contrario»<sup>21</sup>. «Por lo demás, este concepto positivo de globalización, que coordinamos con lo que hemos denominado “idea oficial” de globalización, es el que utilizan de hecho los propios economistas cuando analizan el fenómeno de la globalización»<sup>22</sup>.

---

20 Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, Ediciones B, Barcelona 2004, pág. 341.

21 Luis Francisco Martínez Montes, «El testamento de Cecil Rhodes. La intrahistoria diplomática del siglo XX (II)», <https://www.globalsquaremagazine.com/2018/07/07/el-testamento-de-cecil-rhodes/>, 2018.

22 Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, Ediciones B, Barcelona 2004, pág. 198.

Puesta entre paréntesis la idea de globalización cosmopolita,

entonces o bien esos procesos pierden todo su significado globalizador (el *dumping* social es solo un mecanismo particular de policía oportunista de ciertos países subdesarrollados), o si conservan el significado globalizador es solo en sentido particular y no pletórico, a la manera como decimos que la empresa Coca-Cola «ha globalizado su producto» porque este se distribuye en los cinco continentes y porque sus plantas de fabricación están también dispersas por todo el planeta<sup>23</sup>.

Sostiene Bueno:

Puede afirmarse que quien toma este supuesto Estado global cosmopolita como punto de partida para hablar de la globalización económica de nuestro presente es porque está tomando ese estado global cosmopolita como fondo para definir la supuesta globalización del presente; un fondo metamérico respecto del sistema de las economías nacionales del presente. Un presente que se considera como globalizador porque, “aunque no ha llegado a la globalización cosmopolita”, está, se supone, en su camino, y se define por su destino, como se define desde Madrid, por su terminal, “el avión hacia Atenas”. Es decir, se define por su *terminus ad quem*, aunque todavía no haya llegado a Atenas<sup>24</sup>.

Por tanto, para evitar la caída en concepciones metafísicas, trataremos de interpretar el fondo del *fenómeno* de la globalización como un *terminus a quo* suficientemente delimitado.

*Para definir el concepto de globalización, será necesario partir no ya solo de una economía mundial, sino del sistema de las economías nacionales de algún modo interrelacionadas... Conviene advertir que este fondo (sistema de economías nacionales) del fenómeno de la globalización económica no funciona como tal, respecto de otros procesos llamados también de globalización, como pueda serlo la llamada globalización*

---

23 *Ibid.*, págs. 198-199.

24 *Ibid.*, pág. 199.

lingüística, o religiosa o artística; procesos en los cuales las fronteras entre los estados tienen otro sentido<sup>25</sup>.

Pero la cuestión está en que la idea de globalización desborda las categorías económicas, y como la economía es siempre economía-política, entonces la idea de globalización desborda las categorías de la economía-política.

La globalización no es, pues, un hecho, sino un *fenómeno* en marcha que pide su acabamiento futuro, aunque sus resultados objetivos (los *finis operis* más allá de los *finis operantis* de los sujetos globalistas, las intenciones de estos) son impredecibles. Los historiadores Niall Ferguson y Harold James comentaron que la previa globalización que, a su juicio, se propagó desde 1870 (con la unificación de Alemania) hasta 1914, es decir, hasta la época que Lenin llamó «imperialismo» («la fase superior del capitalismo»), «también parecía imparabla y acabó en forma desastrosa, lo que puede volver a suceder»<sup>26</sup>.

No obstante, Eric Hobsbawm ya puso el fin de la globalización decimonónica en 1873 como consecuencia de la quiebra de la bolsa de valores de Viena, lo que presagiaría el fin del Imperio austro-húngaro, que ocurriría 41 años después como consecuencia de la Gran Guerra de 1914 a 1918, así como la caída del Imperio otomano.

---

25 *Ibid.*, pág. 200.

26 Citado por Alfredo Jalife-Rahme, *Hacia la desglobalización*, Jorale Editores y Orfila, [http://www.cibertlan.net/biblio/a\\_jalife/a\\_jalife.hacia\\_la\\_desglobalizacion\\_05.pdf](http://www.cibertlan.net/biblio/a_jalife/a_jalife.hacia_la_desglobalizacion_05.pdf), México D.F., 2007, pág. 13.

## IV. LA GLOBALIZACIÓN COMO IDEA AUREOLAR

Al globalismo *aureolar* oponemos la *globalización positiva realmente existente*. Dado el refinamiento tecnológico en los medios de comunicación y transporte, podemos decir que la *globalización positiva* es un proceso necesario, prácticamente irreversible, salvo hecatombe mundial (la caída de un meteorito, como les pasó a los dinosaurios o una guerra termonuclear). El globalismo *aureolar*, en cambio, es imposible, ya que solo es una ideología cosmopolita (metafísica) en la que se pronostica un sistema de gobernanza mundial a través de un supuesto «Estado mundial».

Como ha dicho Henry Kissinger,

el sistema económico internacional se ha vuelto global, mientras que la estructura política del mundo continúa basándose en la nación-Estado. El ímpetu económico global es eliminar los obstáculos al flujo de bienes y capital. El sistema político internacional todavía está en su mayoría basado en ideas contrastantes de orden mundial y en la reconciliación de conceptos de interés nacional. La globalización económica, en esencia, ignora las fronteras nacionales. La política

internacional hace hincapié en la importancia de las fronteras incluso mientras busca reconciliar ambiciones nacionales en conflicto<sup>27</sup>.

Más que utópica o ucrónica, la globalización, en tanto tendencia hacia un sistema de gobernanza mundial, es una idea *aureolar*, una idea pensada como puesta irreversiblemente en marcha, en devenir. Por otro lado, al no comprender un proceso cíclico, tampoco es propiamente una idea, sino más bien una petición de principio ya que se tiene la fe de que va a realizarse en un tiempo muy próximo. Es decir, se cuenta con su realización de modo inexorable, tal y como le sucede a la Iglesia católica esperando la *parousía* o al marxismo-leninismo pendiente de la *praxis* de alcanzar el comunismo universal. De hecho, Nikita Jruschov pronosticó que el camino pleno del comunismo se produciría realmente en los años ochenta, es decir, se creía que el futuro estaba ya concluido. Pero, en rigor, y tal y como se ha comprobado, «el futuro no es lo que era», y en dicha época llegó a la secretaría general del PCUS un tal Mijaíl Gorbachov, cuyo gobierno no supuso el comunismo final, sino, precisamente, el final del comunismo *realmente existente*.

¿Qué entendemos por idea *aureolar*?

Una idea aureolada es una idea que solo puede considerarse referida a un proceso real («realmente existente») cuando lo envuelve con una «aureola» tal que sea capaz de incorporar las referencias positivas (existentes) a unas referencias aún no existentes, pero tales que solo cuando son concebidas como realizadas, o como existentes virtualmente, las referencias positivas pueden pasar a ser interpretadas como referencias de la idea. Sin duda, se trata de ideas o conceptos beta operatorios («en marcha»), es decir, de ideas prácticas, operatorias, cuyo contenido intensional, planes y programas, pide la realización sucesiva, pero plena, que no tiene por qué cumplirse instantáneamente<sup>28</sup>.

---

27 Henry Kissinger, *Orden mundial*, traducción de Teresa Arijón, Debate, Barcelona 2016, pág. 368.

28 Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, Ediciones B, Barcelona 2004, pág. 258.

Ideas *aureoladas* son, pues, aquellas que tienen el indicativo «realmente existente» como «imperio universal realmente existente», «comunismo realmente existente», «Iglesia católica realmente existente», «democracia realmente existente» o, para la cuestión que aquí viene al caso, «globalización realmente existente».

Estas ideas son *aureoladas*, y no utópicas o ucrónicas, porque un Imperio universal *realmente existente*

no hubiera desarrollado su política si no hubiera tenido a la vista el horizonte universal; ni la Iglesia católica hubiera existido como tal si en sus planes y programas no figurasen todos los hombres, etc. Son ideas oblicuas que se apoyan en sí mismas como si fuesen plataformas: la “democracia realmente existente” está contemplada desde la plataforma de una idea de democracia arquetípica; el comunismo realmente existente está contemplado desde la plataforma del comunismo canónico, etc.<sup>29</sup>.

Dicho de otro modo: al igual que la idea de «humanidad» o «género humano», la idea de globalización es *aureolar* porque su existencia se postula suponiendo y dando por supuesto su futuro y su pleno cumplimiento, entendido como la puesta en marcha de un sistema de gobernanza mundial (dirigido por la ONU u otro tipo de organismo internacional). Por tanto, la idea de globalización no tiene pasado y solo puede sostenerse su existencia *in fieri* (haciéndose) como si en su realidad presente (*globalización incoada*) se estuviese incubando su realidad futura (*globalización cumplida*).

Vulgarmente la globalización tiende a pensarse como un término *ad quem*, es decir, como algo hacia lo que irreversible e inexorablemente se tiende, algo en marcha hacia su completa realización. Nos referimos «a un proceso *in fieri*, inacabado, al que se le confiere una suerte de direccionalidad, la de una “ortograma globalizador”. Un ortograma él mismo virtual, por cuanto el proceso direccional que él pretende defi-

---

29 *Ibid.*, pág. 260.

nir no es cíclico, reiterable, sino único, dotado de unicidad: la “globalización del género humano”»<sup>30</sup>.

Por tratarse de un proceso no acabado, incumplido, lo llamamos *globalización incoada*. Esto quiere decir que no existe la globalización como un proyecto unitario de resultados previsibles que nos ofrezcan un estado terminal de su cumplimiento. Dicho en otras palabras, es ingenuo pensar que la «humanidad» tiende hacia la unidad armónica y hacia la paz perpetua como «destino manifiesto», pues dicha armonía es más bien propia de una unidad polémica (como hoplitas unidos en la lucha) en el contexto de la *dialéctica de clases* y la *dialéctica de Estados e Imperios*, y en tal situación no cabe ni mucho menos la armonía preestablecida.

De modo que vendría a ser una conciencia falsa pensar que

el progreso hacia la globalización de las culturas abriría el paso hacia una cultura nueva resultante de la convivencia de todos los miembros del género humano, que habría logrado iniciar la última etapa de su curso histórico. Dejemos a los aficionados a la ciencia ficción la idea fuerza de la transformación de la cultura humana del presente en una cultura superior, que se aproximaría a la cultura de una población de superhombres. Una cultura, a veces, atribuida a los primitivos alienígenas que volverían a visitar la Tierra, como ya lo habrían hecho los antiguos astronautas, sus precursores<sup>31</sup>.

La ideología *aureolar* de la globalización ya está perfectamente anunciada en 1976 en la película *Network, un mundo impecable*, dirigida por Sidney Lumet, en la que uno de los personajes le dice al protagonista lo siguiente:

Usted es un viejo que solo piensa en términos de naciones y pueblos. No existen naciones, no existen pueblos, no hay rusos, no hay árabes, no existen terceros mundos, ni Occidente. Existe solamente

---

30 *Ibid.*, pág. 218.

31 Gustavo Bueno, «Cultura y contracultura», *El Catoblepas*, <http://nodulo.org/ec/2014/n150p02.htm>.

un gran sistema de sistemas, un vasto y salvaje entretejido intercalado, multivariable, multinacional dominio de dólares. Petrodólares, electrodólares, marcos, yenes, libras, francos y rublos es el sistema internacional monetario, que determina la totalidad de la vida en este planeta. Ese es el orden natural de las cosas de hoy día. Esa es la estructura atómica y subatómica y universal que configura las cosas de hoy día. ¡Y usted se ha entrometido con las fuerzas primitivas de la naturaleza! ¡Y usted debe repararlo! ¿Me entiende usted, señor Beale? Usted aparece en su pequeña pantalla de 21 pulgadas y grita sobre América y la democracia. No existe América, no existe la democracia, solo existe la IBM, la ITT, la AT&T, y DuPont, Dow, Union Carbide y Exxon. Esas son las naciones del mundo de hoy día. ¿De qué hablan los rusos en sus consejos de Estado? ¿De Karl Marx? No. De sistemas de programación lineal, de teorías sobre estadística, de problemas económicos, y computan costos de sus transacciones e inversiones como hacemos nosotros. Ya no vivimos en un mundo de naciones e ideologías, señor Beale. El mundo es un colegio de corporaciones inexorablemente dirigido por los estatutos inmutables de los negocios. El mundo es un negocio, señor Beale. Lo ha sido desde que el hombre salió arrastrándose del barro, y nuestros hijos vivirán, señor Beale, para ver eso: un mundo perfecto en el que no habrá guerra ni hambre, opresión ni brutalidad; una vasta y ecuménica compañía asociada en la que todos los hombres trabajarán para servir a un beneficio común; en la que todos los hombres poseerán una cantidad de acciones; en la que se les cubrirán todas las necesidades, se les moderarán todas las ansiedades, y les divertirán para que no se aburran<sup>32</sup>.

---

32 Véase Pablo Huerga Melcón, «Notas para un enfoque filosófico materialista de la globalización», *El Catoblepas*, <http://www.nodulo.org/ec/2002/n010p01.htm>.

## V. GLOBALIZACIÓN OFICIAL Y MOVIMIENTOS ANTIGLOBALIZACIÓN

Tras el fin de la Guerra Fría y el desplome del obstáculo principal, la Unión Soviética, los ideólogos de la *globalización oficial* empiezan a hablar de «turbocapitalismo» (Edward Luttwak) y a imaginar que el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el G-7 (e incluso el G-8: G-7 más Rusia) cooperarán en armonía.

Desde esa perspectiva, la *globalización oficial* será interpretada por los movimientos antiglobalización como la expansión del capitalismo más voraz y salvaje, ya que los globalistas oficialistas serían los guardianes del «fundamentalismo de mercado»:

Un capitalismo que tiende a crecer continuamente, en economías de escala, como un cáncer, bajo la hegemonía de EE. UU., impulsado por la necesidad no ya subjetivo-psicológica (la “voracidad de los capitalistas”), sino objetivo-empresarial, de obtener más beneficios. Libre del bloqueo comunista, que obligaba a las economías nacionales a regular las condiciones del trabajo y a garantizar los mínimos del Estado de bienestar, el capitalismo tenderá a desprenderse de las ligaduras que los propios Estados le imponían. Las grandes empresas, obligadas a mantener ritmos de incrementos de la producción y de sus ventas tenderán a fusionarse en gigantes industriales o financieros. De este modo, se

verán obligadas a extenderse su campo de actividad de producción y comercio a la totalidad de la superficie del globo terráqueo<sup>33</sup>.

Como reacción u oposición a esta *globalización oficial* (capitalista o «turbocapitalista»), surgieron los movimientos antiglobalización, en gran medida apolíticos y de cuño anarquista o anarcoide (aunque, en rigor, más afines a la *izquierda indefinida* en sus acepciones *divagantes, extravagantes o fundamentalistas* y con mucha influencia del izquierdismo de Mayo del 68, e inclinado hacia una tendencia socialdemocratizante). Estos movimientos vieron en la *globalización oficial* el proyecto del imperialismo estadounidense de expandirse por todo el mundo.

Vista así, la idea de globalización no es tan diferente de la idea de Imperio universal, cuyos límites son indefinidos (in-finitos). Ambas ideas son límites y contradictorias porque «no podría rebasar nunca un círculo particular de Estados y no podrá jamás extenderse a la totalidad del género humano»<sup>34</sup>. «El Imperio universal solo puede llegar a desempeñar el papel de un límite, en el contexto del proyecto de un Estado determinado “realmente existente”, y que haya formulado un propósito, efectivamente operatorio, de hegemonía sobre los restantes Estados»<sup>35</sup>.

El Imperio universal es tan imposible en geopolítica como el *perpetuum mobile* en termodinámica. Ahora bien, «los imperios universales son imposibles políticos, y sin embargo imprescindibles en la teoría de la historia, a la manera como los imposibles termodinámicos son necesarios en la teoría de la termodinámica»<sup>36</sup>. Pero los imperios empiezan a decaer cuando se sobrextienden.

En sus manifestaciones, los grupos antiglobalización solían llevar pancartas con la leyenda «Yanquis, Go Home», lo que los convirtió en una especie de nuevos antiimperialistas. Los movimientos antiglobalización eran, en definitiva, los cruzados anti nuevo orden mundial.

---

33 Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, Ediciones B, Barcelona 2004, págs. 18-19.

34 Gustavo Bueno, *España frente a Europa*, Alba Editorial, Barcelona 2000, pág. 216.

35 *Ibid.*, pág. 203.

36 Gustavo Bueno, «Dialéctica de clases y dialéctica de Estados», *El Basilisco*, <http://filosofia.org/rev/bas/bas23008.htm>, Oviedo 2001, pág. 90.

No obstante, estos movimientos estaban inmersos al fin y al cabo en la ideología de la *globalización oficial*, pero de manera opuesta (*contraria sunt circa eadem*).

En rigor, los movimientos antiglobalización no iban contra la globalización en general, sino que propugnaban una «globalización cosmopolita», esto es, una globalización alternativa a la *globalización oficial* (imperialista estadounidense). Aunque también surgieron movimientos que exigían una corrección de la *globalización oficial* desde el propio sistema capitalista, esto es, sin ponerlo en cuestión.

Cabe distinguir, por tanto, entre *antiglobalización radical* y *antiglobalización no radical* (o alterglobalista). Estos últimos protestaban contra la globalización de los pocos en pro de la globalización de los muchos. Es decir, contraponían una globalización aristocrática financiera frente a una globalización popular y realmente universal (aunque efectivamente no sería nada sino solo una pseudoidea propia del universalismo abstracto más vacío, simplón e infantil).

A su vez, el *fenómeno* de la globalización es visto por los ideólogos de la *globalización oficial* como el último impulso civilizador o la culminación de la civilización, pero en realidad no sería las «señas de identidad» de la cultura occidental, sino más bien «un “ortograma en marcha” derivado de determinadas instituciones propias de algunos Estados, tecnología o economías políticas»<sup>37</sup>. Según esto, la *globalización oficial* vendría a ser una especie de *translatio imperii* del Imperio británico al Imperio estadounidense (precisamente británicos y estadounidenses son los campeones del globalismo, sobre todo en su aspecto financiero a través de la City y Wall Street, con el dinero suficiente para financiar todo tipo de ideologías globalistas, aberraciones incluidas).

Los ideólogos de la *Globalización oficial* venden su ideología como si se tratase de un «fenómeno luminoso», imparable hacia el progreso y la libertad, el bienestar e incluso la fraternidad universal. La globalización es vista como la máxima expresión y la última manifestación de la modernidad: el fin de la historia. Tales ideólogos son presos de una modalidad metafísica de la idea de historia universal vinculada al

---

37 Gustavo Bueno, *La vuelta a la caverna. Terrorismo, guerra y globalización*, Ediciones B, Barcelona 2004, pág. 249.

mito del progreso global y, a su vez, tales ideales son herencia de la filosofía de la historia del idealismo alemán (Kant, Fichte y Hegel). No obstante, también se perciben influencias de las filosofías materialistas de Herbert Spencer y Karl Marx (sobre todo a través de la poderosa influencia del socialismo fabiano, el socialismo de los globalistas o, más bien, el socialismo del Imperio británico).

Los antiglobalistas radicales, en cambio, ven en la *globalización oficial* un «fenómeno siniestro», producto del capitalismo más salvaje, que encubre en su propaganda la miseria, marginación y desigualdad que este *fenómeno* produce en más de la mitad del género humano.

Otros que no se polarizan de una forma tan radical afirman que el proceso de globalización es imparable y lo aceptan como destino histórico, aun rechazando su orientación y buena parte de sus contenidos y consecuencias. Al proponer una reestructuración del proceso globalizador, postulan, como decimos, una globalización alternativa: otra globalización es posible, la «globalización con rostro humano», como diría el 4 de abril de 2011 el que por entonces era director gerente del Fondo Monetario Internacional, el crítico y disidente Dominique Strauss-Kahn.

Hay que aclarar, sin embargo, si todos estos movimientos se están refiriendo a la *globalización positiva*, que nosotros consideramos irreversible salvo catástrofe mundial, o a la *globalización aureolar*. Desde las coordenadas del *materialismo filosófico*, tanto la *globalización oficial* como los movimientos antiglobalización son posturas idealistas y metafísicas. Muchas veces no son más que imposturas o simple ingenuidad infantiloides, donde también cabe la mala fe y desde luego la mentira política.

Gustavo Bueno distingue entre *idealismo globalizador* e *idealismo antiglobalizador*. Desde estas coordenadas se postula que la *globalización oficial* es metafísica porque

metafísico es el supuesto de que los hombres, entregados a su libre y esforzada creatividad, lograrán encauzar al género humano hacia estados de progreso creciente, de libertad, de bienestar y de felicidad. Un supuesto que se empeña en desconocer el hecho de que la resultante de

la composición de múltiples operaciones teleológicas inteligentes (individuales o de empresa) no tiene por qué ser teleológica e inteligente<sup>38</sup>.

Deteniendo, o intentando detener, los proyectos de la *globalización oficial*, los movimientos antiglobalización radicales piensan que están deteniendo al capitalismo (entendido de modo *lisológico* como una gran abstracción, pues, en muchas ocasiones, la mayoría de las veces, se trata de un anticapitalismo de brocha gorda y de raquítica profundidad crítica). Los movimientos antiglobalización, al carecer de proyectos políticos definidos, se presentan como meras posiciones de protesta y resistencia (normalmente pacífica) frente al «malvado» capitalismo. Pero, como decimos, lo hacen de un modo indefinido (propio de la *izquierda indefinida* y del *fundamentalismo democrático más ingenuo*).

Los grupos antiglobalización salen en defensa de las «identidades» de los pueblos que están en peligro de extinción por la expansión voraz del capitalismo. Se dice: «No a la globalización» (a la *globalización oficial* «turbocapitalista»), pues, desde el *mito de la cultura*, habría que preservar a toda costa la riqueza de la multiplicidad cultural (si algo es cultura, se da por sentado que es bueno *per se*, como si no fuesen posibles las aberraciones culturales).

Como vemos en España, paradójicamente los globalistas también pueden subvencionar a los partidos o movimientos secesionistas «identitarios» a fin de que balcanicen los Estados nacionales, cuyo fin daría paso, o eso creen, al Estado mundial de la globalización, una alternativa supraestatal.

Tampoco podían faltar los partidarios de la superglobalización, aquellos que proponen englobar al género humano en el orden de los primates (como lo planteaba el Proyecto Gran Simio), o quienes pretenden englobar a la humanidad junto a los espíritus desencarnados (como predicaban los espiritistas), o las posiciones afines al *Pensamiento Alicia* de la «Alianza de la Humanidad» de los krausistas.

---

38 Ibid., pág. 20.